

El papel de la violencia: una revisión a la obra de Marx, Engels y Lenin

Correa Jiménez, Luisa Fernanda; Escobar, Santiago; Gallego Pulgarín, Camilo

Veröffentlichungsversion / Published Version
Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Correa Jiménez, L. F., Escobar, S., & Gallego Pulgarín, C. (2017). El papel de la violencia: una revisión a la obra de Marx, Engels y Lenin. *Revista Kavilando*, 9(2), 428-435. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-63731-2>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

El papel de la violencia: una revisión a la obra de Marx, Engels y Lenin

The role of violence: a revision of the work of Marx, Engels and Lenin

Por: Luisa Fernanda Correa Jiménez¹, Santiago Escobar² & Camilo Gallego Pulgarín³

Recibido: octubre de 2017 *Revisado:* noviembre de 2017 *Aceptado:* diciembre de 2017

Resumen

Desde la concepción marxista de la sociedad, la violencia no es un fenómeno al que se le hace apología per se, sino que al entender el desenvolvimiento histórico-social, se percibe que la violencia, en tanto sociedades de clase, ha jugado un papel determinante para la configuración, consolidación y declive de las mismas. Rechaza este planteamiento tanto la violencia reaccionaria como el pacifismo abstracto y reconoce la violencia revolucionaria como la única forma de transformación radical de la sociedad, que será necesaria en algún momento determinado de la historia para darle fin al modo de producción capitalista, y así, dar pie a una nueva formación social que propicie el tránsito hacia una sociedad comunista.

Palabras Clave. violencia; superestructura; revolución; oprimido; insurrección popular.

Abstract

From the Marxist conception of society, violence is not a phenomenon that is advocated per se, but to understand the historical-social development, it is perceived that violence, as class societies, has played a decisive role for the configuration, consolidation and decline of the same. Reject this approach both reactionary violence and abstract pacifism and recognize revolutionary violence as the only form of radical transformation of society, which will be necessary at some particular moment in history to end the capitalist mode of production, and thus, give to a new social formation that encourages the transition towards a communist society.

Key Words. Violence; superstructure; revolution; oppressed popular insurrection.

¹ Estudiante sociología.
Facultad de Ciencias Sociales y
Humanas Universidad de
Antioquia. Grupo de Estudio
y método de marxismo.
Medellin – Colombia.
Contacto:
luisa.correa3@udea.edu.co

² Estudiante sociología.
Facultad de Ciencias Sociales y
Humanas Universidad de
Antioquia. Grupo de Estudio
y método de marxismo.
Medellin – Colombia.
Contacto:
santiago.escobar5@udea.edu.co

³ Estudiante sociología.
Facultad de Ciencias Sociales y
Humanas Universidad de
Antioquia. Grupo de Estudio
y método de marxismo.
Medellin – Colombia.
Contacto:
camilo.gallego@udea.edu.co

“ El pacifismo y la prédica abstracta de la paz, son una forma de embaucar a la clase obrera y que no se rebelen contra su opresor” V. I. Lenin

En una división metodológica entre estructura y superestructura que realiza Marx, la violencia se ubica en el aspecto superestructural. La violencia también se presenta como un acto de la clase oprimida, buscando derrocar el orden de explotación al que ha sido sometida y con ello, adquiere un carácter revolucionario, siendo la insurrección popular la forma de violencia revolucionaria más efectiva, además, no puede olvidarse que la clase contra la que se lucha ejerce violencia constante por medio del Estado, buscando crear condiciones que le permitan seguir ostentando el poder, y entre estas dos fuerzas se va dando la lucha de clases, donde sus antagonismos no se resuelven de una forma distinta a la violenta.

El marxismo surge en el siglo XIX basado en tres fuentes que expone Lenin (1961) en Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo: la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y la sociopolítica francesa. En esta última, Marx presenta una concepción de sociedad aludiendo más a formación social, pues descubre múltiples contradicciones que no permiten la concreción de una sociedad como tal, en sentido armónico, en especial por el carácter profundamente social de la producción y la apropiación privada de los productos resultantes de esta. Tal hecho se presenta como la contradicción principal del capitalismo.

Esta apropiación privada genera muchos de los aspectos que Marx analiza en su concepción de sociedad, como las clases sociales, la lucha de clases, el Estado y la violencia, siendo esta

última la que se pretende desarrollar basado en las obras de Marx, Engels y Lenin. Para ello, es importante resaltar que tal como lo sustenta Marx (2008) en Contribución a la crítica de la economía política, realizó una división metodológica entre lo que denominó estructura y superestructura, siempre analizando estas de forma dialéctica; en este caso, la violencia es un fenómeno propio de la superestructura, pero por esa misma división, Marx, Engels y Lenin no se refieren solamente a la violencia, sino que se relaciona todo el tiempo con los demás aspectos superestructurales en relación con la estructura.

Además, estos autores hacen referencia a la importancia y necesidad de la violencia como una acción revolucionaria que se ha presentado en la historia y que ha sido fundamental para la configuración de las formaciones sociales. De la misma manera, la violencia juega un papel relevante en la sociedad capitalista que llevará a la destrucción de la misma, dando paso a una nueva formación social de carácter socialista en donde el proletariado ejerce el poder, con miras a la abolición de todo antagonismo de clases.

Violencia – Formación social

Partiendo de entender que la violencia es un fenómeno superestructural cuyo origen está en la propiedad privada, se puede afirmar que esta, así como las clases sociales y el Estado, no son naturales, es decir, a diferencia del planteamiento de que el ser humano es violento por naturaleza. La violencia y demás categorías de la formación social son un producto histórico de la propiedad privada sobre los medios de producción.

El Estado, la violencia organizada, surgió como

algo inevitable en una determinada fase de desenvolvimiento de la sociedad, cuando ésta, dividida en clases irreconciliables, no hubiera podido seguir existiendo sin un <<poder>> colocado aparentemente por encima de ella y diferenciado, hasta cierto punto, de ella (Lenin, 1961, p.22).

Uno de los componentes fundamentales para entender el fenómeno de la violencia, es el antagonismo histórico entre clases sociales. En la medida en que las sociedades se han desenvuelto a partir de estos antagonismos propios de las clases, la violencia ha sido inherente a las formaciones sociales; en la sociedad capitalista aún persisten los antagonismos de clase, en este caso, entre la burguesía y el proletariado. Marx y Engels exponen el antagonismo histórico entre clases sociales:

Hasta nuestros días, la historia de la humanidad ha sido una historia de luchas de clases. Libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores feudales y siervos de la gleba, maestros y oficiales; en una palabra, opresores y oprimidos, siempre frente a frente, enfrentados en una lucha ininterrumpida, unas veces encubierta, y otras, franca y directa (...) (Marx & Engels, 2005, pp.8 - 9).

En el capitalismo, la lucha de clases se materializa con mayor intensidad entre la burguesía y el proletariado, que configuran las dos clases más antagónicas de todas las que existen, donde el proletariado es producto de la burguesía tras la conquista del poder por esta, derrocando a las monarquías y todo el sistema feudal; con lo cual conlleva el desarrollo del proletariado como única clase revolucionaria.

Las armas con que la burguesía derribó al feudalismo, se vuelven ahora contra ella. La

burguesía, no sólo forja las armas que han de provocarle la muerte, sino que además, pone en pie a los hombres llamados a manejarlas: estos hombres son los obreros modernos, los proletarios. (Marx & Engels, 2005, p.21).

En un primer momento, la lucha entre burguesía y proletariado pone en contradicción las ideas de ambas clases sobre las que descansan sus intereses, unas ideas revolucionarias y otras reaccionarias o conservadoras – resaltando que la ideología dominante en un contexto, es la ideología de la clase dominante –, y al develar que en la sociedad existen ideas revolucionarias, tal como lo mencionan Marx & Engels (1974) en La ideología alemana, es porque existe una clase revolucionaria que encarna estas ideas.

Sin embargo, la lucha pasa del plano ideológico al plano material. Estas luchas se dan por la contradicción principal entre estas clases, que consiste en la propiedad privada de los medios de producción por parte de la burguesía, mientras el proletariado es completamente desposeído, doblemente libre: libre de medios de producción y libre de vender su fuerza de trabajo, siendo estas las características que diferencian al proletariado de las anteriores clases oprimidas, por lo cual, a diferencia de ellas, se posiciona como clase revolucionaria. “Ahora bien, la lucha de clases trae aparejada una "cotidianización" de la violencia, como lo comprueba el hecho, (...) de que la sociedad civilizada está plagada de órganos coercitivos y represivos”. (Molina, 1983).

La cotidianización de la violencia. Lo que realmente cotidianiza es la violencia ejercida por la clase dominante, naturalizando así el papel opresivo del Estado, el cual, está conformado por esta clase, que teniendo el

control económico y político busca perpetuarse en el poder desplegando todo su aparato para lograrlo, incluso, reprimiendo a los desposeídos y toda manifestación revolucionaria, tal como lo hizo el Partido del Orden durante la guerra civil en Francia de 1848: “Su tarea directa, su única *raison d’être* [razón de ser]¹, es aplastar al pueblo. Es el terrorismo de la dominación de clase”. (Marx, 1978, p.150).

Por ello, la violencia no puede desligarse del Estado, siendo constantemente ejercida por este, o sea, ningún tipo de Estado puede existir sin ejecutar la violencia, dado que es la forma de ejercer autoridad y mantener sometidas a las clases explotadas, y lo logra, mediante violencia física e ideológica que ejercen represión sobre la sociedad.

Estado es un órgano o un instrumento de violencia de una clase sobre otra. Y mientras sea un instrumento mediante el cual la burguesía ejerza la violencia sobre el proletariado, no habrá más consigna proletaria que una: Destruir ese Estado. (Lenin, 1961, p.219).

En cuanto a la relación existente entre violencia y autoridad. El concepto de autoridad requiere sumir la voluntad de otro e implica subordinación. Cabe aclarar también que no necesariamente la autoridad debe verse como algo que debería eliminarse, ya que existen distintas formas de ejercerla y en contraposición a la que es impuesta por el Estado está la que ejerce un grupo revolucionario:

(...) los antiautoritarios exigen que el Estado político autoritario sea abolido de un plumazo, aun antes de haber sido destruidas las condiciones sociales que lo hicieron nacer.

Exigen que el primer acto de la revolución social sea la abolición de la autoridad. ¿No han visto nunca una revolución estos señores? Una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria que existe; es el acto por medio del cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios si los hay; y el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por medio del terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. (Engels, sf, p.5).

En consecuencia, se evidencia que el proletariado en su constante lucha contra la burguesía, solo tiene una manera de llegar al poder para destruir el Estado, las clases sociales y todo lo que de allí se desprende, pues debido al sometimiento que padece, se ve imposibilitado de llegar al poder de una forma distinta a la violencia.

La violencia en el quehacer revolucionario

Desde el momento en que surge la propiedad privada y se configuran los modos de producción que han tenido como una característica, la división de clases sociales; la violencia ha sido una de las regularidades en el paso de un modo de producción a otro, puesto que únicamente mediante ella se ha derrocado a la clase en el poder, y así, todo el orden establecido, haciendo que emerja una nueva formación social con una clase distinta en el poder, pues como lo indica Carlos Molina (1983) citando a Marx, concibe a la violencia como “(...) la partera de toda vieja sociedad que anda preñada de una nueva” (p.4). Como ejemplo de ello, se constata que la burguesía llegó al poder mediante la violencia, y de esta misma manera será derrocada de él, “la

burguesía exigía una transformación revolucionaria de Alemania, posible sólo mediante la violencia, y por tanto, mediante una dictadura efectiva.” (Marx & Engels, s.f., p.393).

Llegado al momento en el que los obreros se sienten explotados, comienzan a dar una lucha violenta contra lo que los oprime; esta lucha en una primera instancia se veía reducida porque no estaba orientada a la destrucción del sistema capitalista, sino que se daba contra las fábricas y las máquinas, viendo allí un elemento superficial de la opresión a la que están sometidos.

La historia del proletariado, va pasando por distintas etapas. (...). Al principio son obreros aislados; luego los de una fábrica; después los de toda una rama de trabajo, los que se enfrentan en una localidad, con la burguesía que personal y directamente les explota. Sus ataques no van sólo contra el régimen burgués de producción, van también contra los propios instrumentos de producción. Los obreros sublevados, destruyen las mercancías ajenas que les hacen la competencia, destrozan las máquinas, prenden fuego a las fábricas, pugnan por volver a la situación ya enterrada del obrero medieval. (Marx & Engels, 2005, p.24).

Posterior a ello, la clase obrera comienzan a ver la necesidad de adquirir consciencia, recurriendo a ejercicios políticos, entre ellos violentos, cada vez menos espontáneos, viendo la necesidad de la organización que les permita entender el movimiento de la sociedad y dirigir mejor su accionar político con el fin de acabar con el orden existente, dando cuerpo a la real organización proletaria, “cuanto más poderoso es el auge espontáneo de las masas, (...) aumenta la necesidad de una elevada

conciencia tanto en el trabajo teórico de la socialdemocracia como en el político y en el de organización” (Lenin, 1961, p.161).

Llegado a este punto, la acción violenta debe estar dirigida a abolir las contradicciones del capitalismo, que cada vez se van agudizando más, no solo por el desarrollo de las fuerzas productivas, sino por el mismo accionar del proletariado que busca llegar al poder; pues si no va en dirección a acabar con la estructura capitalista, no será más que un simple ejercicio vacío de contenido político que lo que hará es mantener el orden impuesto.

La violencia reaccionaria puede atacar los efectos y no las raíces del problema; de otro modo tendría que combatir el statu quo que precisamente le corresponde defender. Por ello esta violencia tiende de suyo a la perpetuación y al incremento. La violencia revolucionaria en cambio funciona en este respecto a manera de un atajo, como un modo abreviado de resolver la contradicción. (Molina, 1983, p.4)

En este sentido, es que Marx (1964) en *El Capital*, obra en que analiza el modo en que opera la economía política, expone que al expropiar a quienes expropiaron; es decir, a quienes en un determinado momento de la historia se apropiaron de los medios de producción, asistimos al fin de la propiedad privada capitalista, que, como ya se ha sustentado, requiere de la violencia, puesto que la burguesía no va a entregar el poder de manera pacífica, sino que lucha por mantenerlo buscando evitar la transformación de los medios individuales, en medios sociales de producción. Así, también dice que:

Una vez que el régimen capitalista de producción se mueve ya por sus propios

medios, el rumbo ulterior de la socialización del trabajo y de la transformación de la tierra y demás medios de producción en medios de producción explotados socialmente, es decir, colectivos, y, por tanto, la marcha ulterior de la expropiación de los propietarios privados, cobra una forma nueva. Ahora, ya no se trata de expropiar al trabajador independiente, sino de expropiar al capitalista explotador de numerosos trabajadores. (Marx, 1964, p.648).

La clase obrera tras haber pasado por todo este ejercicio violento espontáneo, por la organización en el Partido – aspecto que enfatiza Lenin –, y por una visión más acertada del movimiento de la sociedad, entienden que la configuración del ‘sujeto histórico’ requiere también del uso de las armas como medio para vencer a la burguesía y liberarse de las ataduras del capitalismo, reconociendo así, el carácter profundamente revolucionario del proletariado.

En toda esta lucha violenta, se distinguen tipos de ellas, de las cuales ya se ha hecho referencia sobre algunas; sin embargo, se reconoce que la insurrección popular es la forma más efectiva de violencia revolucionaria para la consecución de los intereses del proletariado “(...) la insurrección es, en el fondo, la <<la respuesta>> más enérgica, más uniforme y más conveniente de todo el pueblo al gobierno” (Lenin, 1961, p.149). En la insurrección participan las personas organizadas en el Partido junto a las grandes masas del pueblo que se levantan contra la clase que ostenta el poder, esperando conquistarlo y posteriormente, destruirlo junto con la propiedad privada – y todo aquello sobre lo que se levanta el capitalismo –, que tal como lo aclaran Marx y Engels (2005), existe a costa de haber sido abolida para las grandes mayorías.

Y como este ejercicio de insurrección popular se desarrolla en medio de una lucha de clases, quienes poseen el poder, recurren a diversos mecanismos con el fin de frenar la revolución y buscar nuevamente la instauración del orden que venía imperando; para ilustrar lo anterior, se trae a colación el desarme que ciertos sectores buscaban para París con el fin de evitar la revolución:

Los capitulares devinieron en gobierno por obra y gracia de Bismarck. Siendo sus prisioneros, ellos concluyeron con él un armisticio general, cuyas condiciones dejaban desarmada a Francia y hacían imposible toda resistencia posterior. (...) ardientemente imploraron a Bismarck, en nombre de la mayoría de la llamada Asamblea Nacional, y mucho antes del levantamiento de París, que desarmara y ocupara a París, y reprimiera “su canaille” (Marx, 1978, p.116).

Pero, en el momento en que las fuerzas revolucionarias son imparables, la insurrección popular dirigida por el proletariado contra el capital va ganando en esa lucha de clases, y la burguesía ve cómo poco a poco va siendo derrotada, expropiada de los medios de producción y pasando de ser la clase dominante, a la dominada; se va dando paso a una nueva formación social, y “(...) no podrán terminar más que con la expropiación de la burguesía, con el triunfo del socialismo”. (Lenin, 1961, p.439). El proletariado en el poder, tendrá que ejercer la violencia contra la burguesía que querrá recuperarlo, pero en la medida en que este poder se haga fuerte, se irá extinguiendo el Estado socialista para darle paso a una sociedad comunista.

Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la

transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado. (Marx, 1977, p.30).

Para finalizar, es importante recalcar que comunistas y proletarios no deben rechazar la apuesta violenta por la transformación estructural de la sociedad, además, como lo exponen Marx y Engels (2005) en el Manifiesto del Partido Comunista, deben unirse y luchar, en primer lugar por derrocar a las burguesías de cada país, y luego llegar al internacionalismo de las luchas para lograr sus fines.

Los comunistas, no tienen por qué guardar encubiertas sus ideas e intenciones. Abiertamente declaran, que sus objetivos sólo pueden alcanzarse, derrocando por la violencia todo el orden social existente. Tiemblen si quieren las clases gobernantes, ante la perspectiva de una revolución comunista. Con ella, los proletarios no tienen nada que perder, sino sus cadenas. Por el contrario, tienen todo un mundo entero que ganar. ¡Proletarios de todos los países, uniros! (p.75).

Conclusiones

Desde la concepción marxista de la sociedad, la violencia no es un fenómeno al que se le hace apología per se, sino que al entender el desenvolvimiento histórico-social, se percibe que la violencia, en tanto sociedades de clase, ha jugado un papel determinante para la configuración, consolidación y declive de las mismas; planteamiento que nos da pie para rechazar tanto la violencia reaccionaria como el

pacifismo abstracto y reconocer que la violencia revolucionaria es la única forma de transformación radical de la sociedad, que será necesaria en algún momento determinado de la historia para darle fin al modo de producción capitalista, y así, dar pie a una nueva formación social que propicie el tránsito hacia una sociedad comunista.

Con ello, entendemos que la violencia como accionar revolucionario requiere de un contexto propicio para su ejecución, por lo cual, lo que debe asumirse con gran importancia y compromiso es la organización de la clase popular, que, permita la preparación necesaria en términos formativos para agudizar las contradicciones del sistema y con ello la lucha de clases, y hacer la lectura precisa de contexto que permita hacer uso de la violencia en el momento idóneo, con el fin de evitar que el accionar violento en un momento inadecuado, signifique un retroceso en las ganancias y acumulados políticos.

De lo planteado anteriormente, nos permitimos llegar a la reflexión sobre la distintas formas de violencias a las que históricamente nos han sometido, y que por la falta de formación han pasado desapercibidas, llegando a naturalizarse hasta tal punto que en ciertos casos la sociedad reclama algunas formas de violencia estatal, aludiendo a la confianza que les genera, mientras que diversas formas de violencia popular tanto espontánea como organizada, se rechaza tajantemente, viendo en ello un enemigo que está en contra de sus intereses.

Referencias bibliográficas

- Engels, F. (s.f.). De la autoridad.
- Lenin, V. I. (1961). Obras escogidas tomo I. Moscú: Progreso.
- Lenin, V. I. (1961). Obras escogidas tomo II. Moscú: Progreso.
- Marx, K. (1964). El capital. Crítica de la economía política. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1977). Crítica del programa de Gotha. Moscú: Progreso.
- Marx, K. (1978). La guerra civil en Francia. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Marx, K. (2008). Contribución a la crítica de la economía política. España: Siglo XXI editores.
- Marx, K., & Engels, F. (1969). El papel de la violencia en la historia. Obras Escogidas. Tomo III. Progreso.
- Marx, K., & Engels, F. (1974). La ideología alemana. Barcelona: Pueblos Unidos.
- Marx, K., & Engels, F. (2005). El Manifiesto del Partido Comunista.
- Molina, C. (1983). El tema de la violencia en los clásicos del marxismo-leninismo. Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, 1-13.